

(8.)

XIX.

Y Tú, famosa Reyna, en quien el Cielo
Acopiar quiso tanta ilustre prenda,
Nuestro deseo recibe y nuestro anhelo,
Sin desdeñar lo corto de la ofrenda:
Afianza de tus Pueblos el consuelo
En larga prole, que tu fama extienda,
Vive feliz, y con tu amado Esposo
Goza tranquila paz, dulce reposo.

XX.

Dixo Minerva, y luego presurosa,
Veloz exhalacion, se desvanee:
Seguir la quise, diligencia ociosa;
Pero en su ausencia mi cuidado crece:
El término insta de la Justa honrosa,
Á cuyo desempeño me parece,
Como eco fiel de la Tritonia casta,
Repetir lo que dixo, y eso basta.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

EN ELOGIO

DE

CÁRLOS CUARTO

REY DE ESPAÑA

Y DE LAS INDIAS.

SU AUTOR

EL Sr. DON RAFAEL AMAR

CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,

CORONEL DEL REGIMIENTO

DE INFANTERÍA DE MÉXICO.

ROMANCE ENDECASILABO.

CÁNTE aquel á quien Marte predomina
 Los famosos Varones sanguinarios,
 Que en el Teatro ruidoso de la guerra
 Son destruidores de el Linage humano.

Ensalce por las nubes las acciones
 De los Conquistadores celebrados,
 Que en añadir Provincias á Provincias
 Buscaron el acierto de su mando.

Para mí las Conquistas del gran Cyro,
 Y admirables empresas de Alexandro,
 Tienen menos valor y menos precio
 Que las bondades de un Monarca sabio.

El hombre grande que en el Regio Trono
 Es Padre y Bienhechor de sus Vasallos,
 Que de virtudes les ministra exemplos,
 Y que los mira con semblante grato:

Que protege las Ciencias y las Artes,
 Y de la industria los fecundos ramos:
 Que fomenta la noble Agricultura
 Que nació con el mundo á conservarnos:

*Mandan las Leyes de Apolo
 Que en el Parnaso se cante.*

Quevedo.

(2.)

Que goza aquel talento peregrino
De saber distribuir los altos cargos,
Colocando en el mando á los Sujetos
Que son capaces de desempeñarlo:

Que con Regia piedad premia servicios:
Que examina los males del Estado:
Que aplica los remedios oportunos,
Y sin violencia trata de sanarlos:

Que en su Regia Familia es Padre amante,
Y que Monarca en fin, y hombre privado,
Cumple por los dos rumbos sus deberes,
Y hace honor á los débiles humanos:

Ese sí que merece los elogios:
Ese sí que nació para el aplauso:
Á ese sí que las Musas representan
Queriendo con guirnaldas coronarlo.

¿Y quien podrá negar que tantas prendas
Se reunen en tí, CARLOS amado?
¿Quien no conoce tu piedad, tu acierto,
Y la felicidad de tus Vasallos?

La bondad de Monarca tan Augusto,
Su siempre noble y popular agrado,
Desde su tierna edad fué digno objeto
De nuestra gratitud y nuestro encanto.

(3.)

Elevado por fin al Regio Trono,
Franqueó su mesa y su agradable trato
Á los nobles Vasallos venturosos
Que obtuvieron honor tan soberano.

En las funciones de su augusta entrada
Honró con su presencia los estrados,
Y dexó la Grandeza distinguida
Por su benignidad digna de aplausos.

La Casa de Austria nos conduxo á España
La severa etiqueta del Palacio,
Que mitigó el Rey Padre en varias cosas,
Y que en otras deroga el grande CARLOS.

Española Nacion pundonorosa,
Si tu Monarca con benigna mano
Te distingue, te anima, te protege,
¿Qué menos has de hacer que siempre amarlo?

Protector declarado de las Ciencias
Las honra, las fomenta con agrado,
Y quiere que los doctos Profesores
Enseñen á los buenos Ciudadanos.

Las Artes á las Ciencias han debido
Toda la perfeccion que van logrando,
De la especulacion del Gabinete
La enseñanza nació del Artesano.

(4.)

Las públicas Gazetas manifiestan
Las sabias providencias que ha dictado,
Porque florezca el nacional Comercio,
Abriéndole á la industria inmenso campo.

Amplió el Comercio libre con las Indias,
Y de España el rincón mas apartado
Hallará la salida de sus frutos
En este Continente Americano.

Crecerá la importante Agricultura,
Porque estando el consumo asegurado,
¿Quién será el ignorante que no emprenda
Hacer fecundos los perdidos campos?

No es España, Señores, indolente,
Como suele decirse con agravio,
Al impulso feliz del buen gobierno
El Vasallo Español mueve sus brazos.

La ganancia y el premio en todas partes
Há producido activos Ciudadanos;
Quien quiera frutos y manufacturas
Proporcione el consumo necesario.

Por eso conocemos y decimos,
Que nuestro Rey piadoso, que elogiamos,
Queriendo conseguir dichosos fines,
Sabe dictar los medios de lograrlos.

(5.)

Ningun talento en el supremo Solio
Hace mas venturosos los Estados,
Que el acierto feliz del Rey agosto
En la colocacion de sus Vasallos.

No puede el hombre por su propia vista
Registrar los Dominios apartados,
Ni lograr que en los Climas muy remotos
Florezcan las bondades de su mano,

Si no emplea Sugetos escogidos,
Que con claro talento é ilustrado,
Informen lo que importa en las Provincias,
Y executen preceptos soberanos.

Venturosa Nacion, fixa tu vista
En los Regios aciertos que has logrado,
Y verás que dirigen los negocios
Los que pueden mejor desempeñarlos.

Nueva España feliz, ¿has conocido
Desde el antiguo tiempo y mas lejano,
Un Virrey tan activo en el Gobierno
Como el excelso Conde que admiramos?

Su justificacion y su pureza,
Su zelo por el Rey, por el Estado,
Su bondad, su talento, su pericia,
Son la mejor escuela para el mando.

Héroe ilustre por fin, que sobrelleva
 El peso superior á hombros humanos;
 Que hace dichoso el Reyno que gobierna,
 Y merece un elogio dilatado.

Pero notarse debe al mismo tiempo
 El corazon benigno que alabamos
 Del Monarca piadoso, que en sus gracias
 Dexa exemplos bien dignos de imitarlos.

El Ejército ha visto promociones;
 Y el mérito buscando en cada Ramo,
 Há sabido esparcir ercidos premios
 En quantos merecieron alcanzarlos.

Sabe bien que las Armas y las Letras
 Son columnas precisas al Estado,
 Que al órden interior concurren juntas,
 Y evitan los insultos y el estrago.

Si la luz nos faltase de las Ciencias,
 Sería el mundo un peligroso cahos,
 Y no subsistiría Reyno alguno
 Si á su defensa le faltasen brazos.

La impaciencia genial que nos domina,
 Quisiera ver los males remediados,
 Sin el lento cómpás que hace preciso
 La suerte destinada á los humanos.

Bien la naturaleza nos enseña,
 Que los frutos que vemos sazonados,
 Fueron acerbos en debido tiempo,
 Y que van lentamente madurando.

Tambien docta experiencia manifiesta,
 Que en las enfermedades que pasamos,
 Hay trámites molestos y prolijos
 Para llegar al término de sanos.

De esta misma manera en las mejoras
 Útiles é importantes al Estado,
 Es preciso que el tiempo perfeccione
 Los sabios medios de felicitarlo.

Estorbe el Cielo que la Parca corte
 Aquel precioso estambre delicado
 De la vida importante del Monarca,
 Y prospere sus fines y conatos.

Entonces, Españoles venturosos,
 Vereis sobre cimientos yá empezados,
 Levantarse edificios admirables
 En honor de los Reynos Castellanos.

Entonces cogereis ópimos frutos
 De los desvelos del insigne CARLOS,
 Y los Pueblos verán y las Provincias
 El bien que deben al Gobierno sabio.

(8.)

Padre amante tambien de su Familia,
¡Ó qué exémplos ministra, si miramos en
Quanto á la educacion de augusta Prole.
Dedica su talento y su cuidado!

Esposo tierno de la amable Luisa,
No há podido ninguno aventajarlo
En conocer las prendas, las virtudes
De una Reyna que causa nuestro encanto.

Este enlace feliz, que hace dichosos
De tan ilustres Reyes los Vasallos,
Quiera el Cielo benigno en sus bondades,
Para gloria de España, perpetuarlo.

Docta Universidad, que has producido
Tanto Varon ilustre y celebrado;
Asilo venturoso de las Ciencias;
Ornamento del Reyno Mexicano;

No quieran la Academia ni el Liceo
Disputarte los timbres que has ganado;
Tu mérito es notorio á las edades,
Y tu ciencia hace honor á los Hispanos.

Pero nada acredita tus aciertos
Como ver dedicados tus conatos
Al aplauso, á la fama y al elogio
Del benigno y amable CARLOS CUARTO.

(9.)

Dichosa una y mil veces si consigues
Una pluma feliz, que pueda tanto
Como merece el gran Monarca augusto,
Y como entiendo yo sin explicarlo.

No le es dado á lo corto de mi numen
El poder indicar de un modo grato
Las virtudes, los hechos, los aciertos,
Del gran Rey á quien todos veneramos.

CARLOS CUARTO

REY DE ESPAÑA



EL Sr. DON JUAN MUÑOZ

MÉDICO DE ESTA CIUDAD.

(9)
Dichosa una y mil veces si consigues
Una pluma feliz que pueda tanto
Como merece el gran Monarca augusto,
Y como entiendo yo sin explicarlo.

No le es dado á lo corto del tal número
El poder indicar de un modo claro
Las virtudes, los hechos, los aciertos,
Del gran Rey á quien todos veneramos.

CANTO



No quieras la Academia en el recinto
Deputar los talentos que has ganado
Te merito el honor de las ciencias
Y tu gloria hace honor á los Hispanos.
Pase á la academia tus aciertos
Como me despidas tray conmigo
El elogio y el canto y el elogio
Del gran Rey y amo de Carlos Quarto.

(4)
ROMANCE ENDECASÍLABO.

EN ELOGIO

DE

CÁRLOS CUARTO

REY DE ESPAÑA

Y DE LAS INDIAS.

SU AUTOR

EL Br. DON JUAN BERMUDEZ

MÉDICO DE ESTA CIUDAD.

Si canimus Sylvas, Sylvae sint Consule dignae.

Virg. Eclog. IV.

CARLOS CUARTO

REY DE ESPAÑA

Y DE LAS INDIAS

SU AUTOR

EL BRON JUAN BERMUDEZ

DE MÉDICO DE ESTA CIUDAD.

(1.)

ROMANCE ENDECASILABO.

NO será mucho, no, que me retire
Del Templo de Esculapio un breve rato,
Y suba al Pindo á venerar las Musas,
Para que ellas me inspiren dulce canto.

Que si Apolo me sirve de modelo,
Podré unas veces cultivar el campo,
Donde se crían saludables yerbas,
Y alguna divertirme en el Parnaso.

No pueden ser mas nobles los motivos
Que me convidan á estos ocios blandos:
Díganlo los acentos de los Cysnes
Que pueblan en contorno nuestro Lago.

Con argentado cuello y pico de oro
Dulcísimos conceptos hán trinado,
Tales, que al oído ménos divertido
Han servido de rémora y encanto.

¿Pero qué mucho que su leal empeño
Los colme del honor y del aplauso,
Si el divino furor que los agita,
Lleva la animacion de todo un CARLOS?

(2)

CARLOS en su subida al Solio Regio
Espace luces y difunde rayos,
Que dan materia al número sonoro,
Y excitan el amor al mismo paso.

Celebren otros las heroicas prendas
Que lo hacen digno del púrpureo manto,
Mientras que en dulce suspension contemplo
De su beneficencia un solo rasgo.

Este mira un objeto bien difuso,
Que ocupa un Reyno de indecible espacio,
Cuya riqueza hasta ahora no há podido
Agotar el afán de muchos sabios.

El Reyno digo, en que naturaleza,
Haciendo alarde de lo bello y raro,
En cada vegetable floreciente
Un prodigio vincula y un milagro.

Satisfecha la pluma con aquello
Que interesa al sustento y al regalo,
Ha cultivado mas las producciones
De Pomona, de Cérés y de Baco.

Las demas con que Flora diligente,
Hermosea las llanuras y los prados,
Y que adornan el Cuerno de Amaltea
Con pintadas garzotas y penachos:

(3.)

Aun siendo medicina del veneno
Que derramó Pandora de su vaso,
Se ve que apenas tienen el cultivo,
Y el aprecio con que ántes se miraron.

En un tiempo dispuso Moctezuma
Jardines con magnífico aparato,
Para aliviar en ellos del gobierno
Las precisas fatigas y cansancios.

Estos, á mas de la agraciada vista
Que ofrecian sus matices en lo vario,
Ministraban remedjos oportunos
Al que de la salud estaba falto.

Ninguna de las plantas comestibles
Lograba en el terreno un solo palmo;
Solo tenian lugar las que eran propias
Á poner en los males el reparo:

De donde se colige el grande empeño
De los Físicos, diestros Herbolarios,
Que exploraban atentos las virtudes
De cada vegetal por todos lados. (1)

(1) Con todo que esta es una verdad asentada por los que escribieron la Historia de N. E. como son Bernal Diaz del Castillo, Antonio de Herrera, Fr. Juan Torquemada, Fr. Agustin Betancurt, y D. Antonio Solis, há parecido bien apuntarla, porque no sea que el trancurso de 269 años borre de

(4.)

Por eso satisfecha Berecintia
De su teson é infatigable ensayo,
Lo regració con parte de sus dones,
Que hasta ahora se veneran como arcanos.

Pero la Diosa siempre prevenida
Á dispensar mas bienes de su Erario,
Solo espera el momento en que la obligue
Nueva solicitud, nuevo trabajo.

Alto pues á la empresa, que la sombra,
É influxo de dos Héroes soberanos
Ofrece á los deseosos de seguirla
Un camino apacible, aunque encumbrado.

Entre el Padre y el Hijo quiso el Cielo
Partir la gloria, y fue, si no me engaño,
Ó para hacer patente su grandeza,
Ó para no dexar quexoso al QUARTO.

la memoria, que sola nuestra México tuvo la gloria de fomentar á un tiempo muchos Jardines Botánicos, que fueron el asombro y embeleso de los Conquistadores. El continuado trabajo y paciente observacion de los Médicos Indios fácilmente se echa de ver, en que despues de haber enriquecido la Medicina con los preciosos hallazgos de que disfruta, y que aplaude toda la Europa, todavía hay que descubrir multitud de plantas medicinales, que ellos conocieron, y de que se valen en sus dolencias los habitantes de los Pueblos: empresa de que están encargados los Peritos Botanistas del día.

(5.)

Breve verás, ó México, en tu orilla
Levantarse de Flora un gran Palacio,
Cuya magnificencia y hermosura
Ostenten de su Dueño los tamaños.

Su Jardin será imágen y trasunto
De los de Boecia deliciosos campos;
Y los que daban sus manzanas de oro,
En su comparacion serán pintados.

Porque si ellos tan solo se erigieron
Para el gusto, la vista y el olfato,
Este se erige para que la vida
Afiance en él su escudo y su resguardo.

Formarán su República las flores,
Distribuidas con órden en los quadros,
Donde tendrá lugar correspondiente
Desde el baxo tomillo, hasta el cedro alto.

Aquí la Historia en caractéres breves
Presentará sucesos yá pasados,
En Dafne convertida en Laurel bello
Por huir de Apolo los lascivos brazos.

Veráse á Cypariso reducido
Á funesto Cypres, por el insano
Dolor que tuvo al ver su amado Ciervo
Muerto al impulso aleye de sus manos.

(6.)

La hermosísima Lothos, fugitiva
De la persecucion del torpe Priapo,
Esculpirá su nombre en aquel tronco
En que los Dioses pios la transformaron.

El Atis Frigio amado de Cybele,
Falto de amor, y á la promesa falto,
En Pino convertido hará notorio
El poder vengativo de un agravio.

Servirá el Acebuche al escarmiento
Por el justo castigo del Villano
De Apulia, que á las Musas impedia
El compas harmonioso de los pasos.

Será padron eterno de su infamia
La triste Myrra convertida en árbol,
Sin que borre el incesto cometido
El humor que destila siempre amargo.

La purpurea Amapola hará presente
Del bello Adónis el fatal estrago,
Y el Narciso, del hijo de Lyriope
La loca inclinacion y el necio llanto.

Los ayes salpicados en las hojas
Del Jacinto, darán indicios claros
Del hado lastimoso de Jacinto,
Y de Ayax Telamonio el esforzado.

(7.)

Del Girasol el diario movimiento
Con que sigue de Febo el veloz carro,
Publicará de Clicie la fineza,
Y de Delio el retorno mas ingrato.

El carmin apacible de las flores
Recordará la Mesa, en que el alado
Cupido vertió el nectar delicioso,
Que los Dioses llevaban á los labios.

Este será el lugar donde establezcan
Su digna habitacion, su asiento grato
Las Driades, Amadriades y Napeas,
Y otros coros de Ninfas agraciados.

No hé dicho bien; será este sitio ameno,
No libro abierto de sucesos falsos,
Sino libro que enseñe los primores
Que estampó en cada flor el Ser Increado.

El será de escogidos vegetables
Un tesoro, mejor que el que el Océano
Esconde en conchas, y en metales ricos
Ocultan de los montes los peñascos.

Un Alcazar será donde acumule
De CARLOS el amor acreditado,
Armas contra sañudos enemigos,
Que infestan la salud de sus vasallos.

(8.)

Aplaudan las Naciones belicosas
Sus fuertes Capitanes y Soldados;
Publiquen la grandeza de sus hechos,
Los triunfos y victorias que alcanzaron.

Que aunque á España le sobren de estas glorias,
Con que al cedro y al bronce ha fatigado,
El systema pacífico que sigue,
Promete mas ventajas y mas lauros.

Mucha rebaxa tienen los aumentos
De que blasona el vencedor ufano,
Porque la roxa sangre en que los tiñe,
No se puede negar que cuesta caro.

En los terribles choques de Belona
Pierde su union el mas estrecho lazo,
El Hijo al Padre, á su Señor el Siervo,
Y la industria tambien sus Artesanos.

Los Pueblos ántes ricos, numerosos,
Al paso que de gente desolados,
Se pueblan de lamentos y suspiros,
Tristes abortos de ardimientos bravos.

Así que la ambicion de ganar gloria
Á fuerza de marciales aparatos,
En vez de recrecer las posesiones,
Las reduce al mayor de los atrasos.

(9.)

CÁRLOS que estas verdades bien penetra,
Las puertas cierra al Templo del Dios Jano:
No quiera el Cielo que haya quien lo obligue
Á remover sus guardas y candados.

Solo piensa ocuparse en el cultivo
De la preciosa Oliva, en cuyos ramos
Libró Minerva á los mortales todos
La paz serena, el plácido descanso.

Al influxo benigno de su sombra
Quiere ver florecer en sus Estados,
La abundancia, el regalo, la riqueza,
De industria laboriosa dulces partos.

Para esto continúa protegiendo
Los útiles gratuitos Seminarios,
Donde á vista del premio y competencia
Suba la aplicacion al mayor grado.

No contento con estos beneficios,
Camina mas allá su zelo patrio,
Que procura la vida de sus Pueblos,
Mas de lo que concede el tiempo cano.

Como diestro Hortelano solicita,
Que permanezca siempre en sus sembrados
El árbol que es preciso que perezca
Por la voraz carcoma de los años.

(10.)

Y para esto trasplanta los renuevos
Que el árbol mismo le ministra franco,
Con cuya anticipada diligencia
Le da la duracion del duro mármol.

Así CÁRLOS no mira solamente
La vida del Vasallo como blanco,
Sino que le prepara duraciones
En los retornos de los hijos caros.

Siendo pues tan de Padre los designios,
Serán sin duda de su Real agrado
Los útiles trabajos con que quieren
Cooperar los Alumnos de Esculapio.

Y pues es su desvelo nuestra vida,
Sea la suya tambien nuestro cuidado,
Enviando ardientes é incesantes votos
Al justo Cielo, porque viva CÁRLOS.



ROMANCE ENDECASÍLABO.

EN ELOGIO

DE

CÁRLOS CUARTO

REY DE ESPAÑA

Y DE LAS INDIAS.

SU AUTOR

EL Sr. DON JOSEPH MARIANO DE CASTRO
MÉDICO RESIDENTE EN TEHUACAN.

Tuq e dum procedis, Io triumphe

Non semel dicemus, Io triumphe

Civitas oannis dabimusque Divis

Musa benignis.

Horatius Od. II. Lib. IV.

(1.)

ROMANCE ENDECASILABO.

SAlga en buena hora y rompa las estrechas
Fastidiosas clausuras del silencio
Mi voz, que llegue hasta el agosto Solio
Del QUARTO CÁRLOS, Rey de dos Imperios.

Y el nombre de esta América tomando
(Si tomarlo le es dado en tanto empeño)
Lo dará para seña indefectible
De que apadrina la lealtad su ingreso.

Allí como las aves que en su Oriente
Á el Sol saludan entre mil gorgeos,
Salude á su Sol CARLOS, á quien sobran
Letras en su Real Nombre para serlo.

Allí amante, feliz, gozosa, alegre,
Alabanzas entone, sin el riesgo
De que desmientan soberanas prendas
Los tonos mas sublimes de sus ecos.

Allí despues que humilde y reverente
Bese las Reales Plantas con respeto,
En aras de el amor que le consagra,
Puros del corazon derrame inciensos.

(2.)

Y allí del mismo númen soberano,
Captando influencias de piadoso aspecto,
Con la rodilla en tierra haga que digan,
Nutridos de verdades los afectos:

Salve Monarca ilustre, llega, sube
Á ocupar, no tan solo el Trono Regio,
Sino quantos amor te prevenía
En los amantes corazones nuestros.

Salve escogido Rey, que apenas tocás
Las sagradas alturas del gobierno,
Quando con la noticia vienen juntas
Mil que nos certifican tus aciertos.

Salve potente Rey, no lo decía
Solo de tus Dominios por lo extenso,
Hablaba del valor y la prudencia
Que son en Tí de tu poder cimientos.

Salve Monarca Sabio, que á los siglos
Entregarás por monumento eterno,
De tu imperial Corona las mejoras
Con que han de guarnecerla tus talentos.

Salve Atlante Católico, en quien libra
La Militante Iglesia el desempeño
De su precioso honor, dándole á el tuyo
Visibles auges en continuos ruegos.

(3.)

Salve flagrante rayo, á quien la nube
De la razon de Estado tuvo opreso,
Para no ser en las campañas duras,
Conforme á tu Real ánimo el primero.

Salve supremo honor de los Borbones,
Gloria suma, y sin par de los Farnesios,
Leon soberano que valiente ilustras
Las Lyses del insigne Clodoveo.

Salve Gigante herculeo, cuya mano
Aun antes de empuñar el regio cetro,
Mostró que á su vigor y fortaleza
Era la Clava debil instrumento.

Salve solemne asilo, cuyo Trono
Lo esmaltan y lo adornan los consuelos
Que nos llueven desde él, quedando indemnes
De la divina Astréa los movimientos.

Salve clemente Rey, en quien se juntan
Grande eficacia y gran discernimiento,
Cuya vista desmiente lo distante,
Cuya dulzura atiende lo pequeño.

Salve Real Magestad, por quien la Fama
Aumentará sus trompas desde luego,
Pues á cada una de tus raras prendas
No hán de bastar sus decantadas ciento.

(4.)

Salve Monarca heróico, en quien reside
De políticas dotes tal compendio,
Que á nó igualarlo tus christianas dotes,
Todas carecerian de paralelo.

Salve Padre amoroso, Padre afable,
Y Padre otras mil veces, pues que vemos
Tus hijos, aun aquellos mas remotos,
Que exerces de mil modos tal empleo.

Salve te dice, y para siempre salve,
De tus Indias, Señor, el amor tierno,
Sin buscar eloqüentes expresiones,
Pues les sobra la voz de sus afectos.

Tu exáltacion á el Trono hacer pudiera
Nueva Numancia en este Mundo nuevo,
Si el fuego del amor hiciera iguales
Los efectos que da material fuego.

Sol eres de dos Mundos, Luna hermosa
Es nuestra Reyna amable, y los Luceros
Tu soberana Prole, con que en suma
Nuestro cariño adora todo un Cielo.

Tu discreta bondad ya la conoce
Aqueste felicísimo Emisferio,
Y entre mil gratitudes inmortales
La registra á la luz de los Gigedos.

(5.)

Honrados quedarán los muchos Héroes
Que las edades en sus Eras vieron,
Si entre los rasgos que á pintarte aspiran
Los llama la política bosquexos.

Y en hora buena las Naciones todas
Zelos conciban; que no busca exemplos
Quien en la tuya sobre todas grande
Aun las frases excusa de Parelíos.

Miente:::: iba á proferir, no reflexaba
Que sería en tu presencia atrevimiento;
No dice bien diré, quien dice ó juzga
Que estrenas tu dominio en estos Reynos.

Ha mucho, Real Iman, mucho ha que imperas
En nuestras almas: tus merecimientos
Tomaron posesion muy de ante mano
Realzando justamente tus derechos.

Si valen QUARTO CÁRLOS expresiones,
Que adunan y no ofenden los respetos,
El amante Relox Americano
Un QUARTO adelantado estaba puesto.

En él de Dios la mano poderosa
Señaló la hora del mayor consuelo,
Que en muestra de piedad pudo franquearnos
Por la alternada série de los tiempos.

(6.)

De par en par, como decirse suele,
Abrirán los annales amplios senos,
Á recibir tesoros á millares
Sobre lo recibido de tus hechos.

Á los quales buscando elogio digno
De lo heróico, magnifico y excelso,
Hagan un Cuerpo, y á su pie rotulen,
CARLOS QUARTO es el alma de este Cuerpo.

Por prenda del amor Americano
Tu índole grata, tu apacible genio,
Reciba la laudable honrosa envidia
Que á esa dichosa España le tenemos.

Lograron ambas, es verdad, iguales
Tu exáltacion, y en ella, ¡ó quanto bueno!
Mas pase por decente y filial quexa,
Que de tu Real presencia carecemos.

Si ante ella, sacro CARLOS, fuera dable
Á este tu Sabio Claustro de amor pleno
Tener este Cértámen obsequioso,
Quan dulces no le fueran los momentos!

Vinculado heredaste á la Corona
Mas brillante del Orbe lo propenso
Á proteger el Gremio literato,
Amada posesion de Reales pechos.

(7.)

Por eso los Soldados de Minerva
Con cañones de plumas, vocingleros,
Hacen debidas Salvas á tu Nombre,
Que serán de tu gloria monumentos.

Tu grandeza que sabe generosa
Graduar de meritorios los obsequios,
Sobre las Aras de sus corazones
Acepte sus finisimos anhelos.

Acabé, gran Señor, Planeta Quarto,
Llené, quiero decir, el corto tiempo
Que á este tu Real Emporeo de las Ciencias
Pareció prescribir, con mucho acuerdo.

Sí, con acuerdo, vuelvo á referirlo,
Pues el afecto Indiano conociendo,
Sabe que si á elogiarte nos incita,
Cada uno hablar quisiera un siglo entero.

Ante Dios, á quien doy debidas gracias,
Ante Tí, y ante todo el Universo,
Si me presta su voz tu Claustro amante,
Así solemnemente lo protesto.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

EN ELOGIO

DE

CÁRLOS CUARTO

REY DE ESPAÑA

Y DE LAS INDIAS.

POR D. JOSEPH EDUARDO DE CÁRDENAS

CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA

EN EL REAL Y MAS ANTIGUO COLEGIO

DE SAN JUAN DE LETRAN

DE ESTA CIUDAD.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

EN ELOGIO

DE

Tè que adeò decus hoc aevi, Te Principe, inibit,

CAROLE, & incipient magni procedere menses.

(1.)

ROMANCE ENDECASÍLABO.

Aquella hermosa Ninfa que en un tiempo
De algodón y de plumas ataviada,
Puestas sus flechas á los pies de **CÁRLOS**,
Mas que nunca feliz se confesaba:

Del tédio de sí misma poseída
En fúnebre sayal trueca sus galas,
Con la madeja lacia el rostro cubre,
Arroja el Arco, quiebra la Macana;

Huye á los bosques, y con torpe pulso
En los rugosos troncos grava
Esta inscripción: *Há muerto el grande CÁRLOS,*
Mi dulce Padre y toda mi esperanza.

Grávala apenas quando en dos copiosos
Y perennes raudales se desata;
Y en medio de lo acerbo de su pena
Ronca la voz, trémulo el labio exclama:

(2.)

¡Capricornio crúel, helado signo,
Yá que de un golpe con violencia extraña
Todo mi bien y mi consuelo todo
En solo CARLOS de mi seno arrancas,

Apura sobre mí tus influencias,
Vistan mis campos tu perpetua escarcha,
La América no vea sus campiñas
Con el matiz florido engalanadas:

Los sazonados frutos de Pomona,
Y las rúbias espigas con que grata
Y providente Ceres las fatigas
Del Labrador tan liberal premiaba,

Conviértanse en aristas y cambrones:
La tierra su benéfica substancia
Niegue á las plantas, y los tristes Buños
Con su graznido atruenén las montañas!

Quiso seguir: pero los huecos montes
Heridos de las voces y algazara
De numerosa Plebe, viva CARLOS
Alternativamente pronunciaban.

El eco la suspende: por momentos
Crece su pasmo; escucha mas cercanas
Las voces viva CARLOS QUARTO, viva,
Único alivio á nuestra pena amarga.

81

(3.)

Desfallece al rumor inopinado;
Quando el sereno líquido con alas
Veloces como nunca, dividiendo
Se dexa ver la clamorosa Fama.

Girando en breves tornos, mansamente
Conmovidas sus alas, con el aura
Sutil la Ninfa cobra sus alientos,
Á sentir nuévemente angustia tanta.

Vuelve hácia todas partes, y á su diestra
Un Parainfo atónita repara,
Dá voces; mas la aligera Matrona
Con dulzura la dice estas palabras:

«Bella Ninfa, repórtate: no turbes
El comun regocijo: justa causa
Tienes en tu pesar: yo misma há poco
Lo que tú por extremo lamentabas.»

Pero si el justo Cielo inexorable
De un tan amable CARLOS nos separa,
Piadoso el justo Cielo en otro CARLOS
El bien que nos quitó nos lo restaura.

¡Mas qué digo! ¿otro CARLOS? Fausta Ninfa,
Depon el sentimiento, el luto rasga,
Que aun tu augusto Monarca ocupa el Sólío
En la Imperial y celebrada Mantua.

(4.)

Aun vive y reyna tu adorado Carlos,
Su piedad, su clemencia, su templanza,
Su ciencia de reynar y su justicia
Viven aun florécientes y lozanas.

¿Visto has espesa nube, que las luces
Con que Titán la faz terrestre baña
Nos roba; mas apenas se disipa
Quando tornan las mismas á dorarla? Á

Á este modo sus densas sombras pudo
Sobre el Trono esparcir la adusta Parca;
Deshiciéronse en breve; y al momento
Volvieron á brillar sus luces claras.

Qual es tu triunfo ¡ó Muerte! el tercer Carlos
Deshecho el nudo, allá con firme planta
El cerco etereo pisa, y sus virtudes
En su Hijo augusto rigen las Españas.

¡Ó tú dichoso Rey! que circundado
De inextinguible luz en paz descansas,
Tu Hijo no olvidarás, haz que á él descíendan,
Qual lluvia en el Tison, celestes gracias.

Yá desde luego España reconocè
Sus influxos: la frente apenas sacra
Del QUARTO CARLOS orna el Real Diádema,
Quando es cabal modelo de Monarcas.

(5.)

¡Ó y con que prontitud religiosa
La ceremonia previniendo usada,
De su Padre la muerte, y al Hispano
Dosel su exáltation anuncia al Papa!

¡Con que respeto edificante ofrece
Homenage á la Cátedra Romana,
Y de la Fe Ortodoxa apoyo firme
Emulo de su Padre se declara!

¿No es un Legislador, que meditando
El dia todo sobre la Ley santa,
En tantas como dicta providencias
La eterna Ley há por nivel y pauta?

Decid vosotros, hombres miserables,
Que oprimidos gemisteis so la carga
De dura servidumbre ¿quien os hizo
Ligero el peso, las cadenas gratas?

¡Etíopes felices! yá cansados
Del crudo yugo con que se os brumaba
¿A quien os acogisteis? ¿A qué Numen
Debeis la prenda para vos mas cara?

Angustiados Vasallos, que imposible
El desempeño vuestro imaginabais,
¿Qué Deidad apacible calmar supo
En vuestros corazones la borrasca?

(6.)

Si las pasadas horrosas guerras
Os agotaron casi Reales Arcas,
La economía mas prudente y justa
Copiosas riquezas os presagia.

Expléndidos banquetes, que destruíais
El hesperio valor, precipitada
Fuga tomad, no os sufre el Soberano,
Son sus delicias las frugales viandas.

Facinerosos hombres, que el indulto
De tantas acciones inhumanas
Os prometisteis, ya en vuestras cervices
Descargó el golpe su tremenda espada.

No así, vosotros, en cuyos delitos
Tuvo mas parte la flaqueza humana,
Que há dividido aquella espada misma
Las estrechas prisiones que os cercaban.

Nunca bastantemente admirar puedo
La comprehension feliz, sublime, vasta,
Del nuevo CARLOS, que aunque la reparte
En tantas cosas, sobra para tantas.

En solo un Rey observó muchos Héroes,
Ningun trabajo le incomoda ó cansa,
Su infatigable espíritu tan presto
En su América está, como en su España.

(7.)

En que alto grado del reynar posee
La mas difícil ciencia, en que se afianza
De los Reynos la gloria, y la que agita
Los móviles de máquina tan varia!

Aquel notable acierto con que escoge
Á quienes cometer sus confianzas,
No cabe en expresion: texedle encomios,
Si os atreveis á tanto, Ninfas sacras.

Vos Héroe singular, vos Conde ilustre,
Cuya alteza de espirtu y vigilancia
En el gobierno al Nuevo Mundo asombran,
Sois de esta prenda Real justa alabanza.

Mas quando en algun hecho vuestro jó CARLOS!
Detenerme presumo, me arrebatan
El pincel de las manos otras muchas
Acciones vuestras igualmente raras.

Yá los Consejos presidie os veo
Con vuestra amada LUISA, honor de Parma,
Sus dotes y talentos consagrando
Al mayor bien de la Corona Hispana.

Yá que animais á vuestras leales Gentes,
Á que con redes en veloces barcas,
En Compañía dulce y laboriosa
Opriman de Neptuno la ancha espalda.

(8.)

Yá que las Naves Indicas visitan,
Las espumosas márgenes Hispánas,
Y yá que arriban las Hesperias Naos
Con libertad á las Indianas playas.

Yá por vuestra orden prepararse miro
Varios Baxeles, porque Iberia añada
Al blason de sus Armas los blasones
De sus Expediciones literarias.

Y tú que el uso á Typhis enseñaste
De las velas, aquesas Naves guarda,
Que las Artes y Ciencias se prometen
Con tan sabio proyecto mil ventajas.

Yá admiro: pero ¿quando en breve tiempo
De referir sus hechos acabara,
Si no hay desde que reyna un solo instante
En que no se señalé alguna hazaña?

¡O felices Dominios! vuestros votos
Dirigid al Señor, porque al Monarca
Que daros se ha dignado os lo conserve:
Dixo, y el vuelo alzó la Diosa alada.

Al momento la América divisa
Varios Coros de Ninfas Carpetanas,
Que celebraban á su nuevo Dueño
Con dulces arias y vistosas danzas.

(9.)

Corre y se mezcla en ellas, y festiva,
De un extremo alborozo enagenada,
Al Palacio de CARLOS se dirige
Con las Ninfas diciendo en voces altas,

Reyna ¡o CARLOS! que mis ingenios leales,
Harán tus grandes hechos inmortales.

CANTÉ.

